

# EVANGELIOS APÓCRIFOS

## RESEÑA HISTÓRICA

Se denomina apócrifo (del griego ἀπόκρυφος *apokryphos*, «oculto») a aquellos libros atribuidos a autores sagrados cuya pertenencia al canon de la Biblia está en discusión, no es aceptada por alguna autoridad o denominación religiosa, o han caído en descrédito por los estudios filológicos.

El primero en usar el término en este sentido fue Jerónimo de Estridón, en los escritos en que comenta la tarea que representó la traducción al latín del texto bíblico, para designar algunos de los libros que hoy se conocen como deuterocanónicos, que no formaban parte del texto del Tanaj en uso por las comunidades judías.

Algunos de estos libros (Tobías, Judit, 1 Macabeos, 2 Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico y Baruc, así como algunos fragmentos adicionales escritos en griego, del Ester y Daniel), finalmente fueron incluidos en la versión de la Biblia empleada por la Iglesia Católica tras su aprobación en el Concilio de Trento de 1546; sin embargo, el término siguió en uso por los protestantes, y aplicándose por los católicos a textos pseudoepigráficos que no se incluyeron en el canon.

Otros libros deuterocanónicos son aceptados como canónicos por las iglesias orientales como el Salmo 151, 1 Esdras, las Odas, los Salmos de Salomón, la Oración de Manasés y 3 y 4 Macabeos. Ciertos libros fueron considerados como parte del canon por algunos de los Padres de la Iglesia, y fueron considerados apócrifos sólo más tarde, como el Libro de Enoch. Éste es considerado parte del canon por la Iglesia ortodoxa etíope, como también era aceptado por los Beta Israel que vivían anteriormente en Etiopía, los cuales consideraban como Escritura también el Sirácida y el Libro de los Jubileos.

Las distintas denominaciones protestantes, así como la mayoría del judaísmo, consideran apócrifos todos los textos antedichos, y generalmente no los incluyen en sus versiones de la Biblia; algunas de ellas los añaden como apéndices, como en la versión King James, la Biblia de Lutero o las dos primeras ediciones de la Reina-Valera (Casiodoro Reina simplemente los incluyó como parte integral de la primera edición de la Biblia del Oso, pero fueron suprimidos en las versiones posteriores a la muerte del traductor y de su primer corrector).

## Apócrifos del Nuevo Testamento

Estos apócrifos, a pesar de estar por fuera de todos los cánones y de la ortodoxia doctrinal; han ejercido y ejercen un influjo enorme en la piedad y en la iconografía cristianas. Entre las tradiciones conservadas únicamente en los apócrifos, se cuentan los nombres de los padres de María (Joaquín y Ana), el episodio de la Presentación de la Virgen niña en el templo, el número y los nombres de los Reyes Magos (Melchor, Gaspar, Baltasar), la presencia de un asno y un buey en el pesebre donde María dio a luz, los nombres y las historias del Buen Ladrón (Dimas) y del Mal Ladrón (Gestas), la historia de la Verónica (recogida incluso en el Via Crucis tradicional), o el nombre (Longinos) del centurión que atravesó el costado de Jesús

en la cruz. La fuerte presencia de esas tradiciones en la liturgia llevan con frecuencia a olvidar que ninguno de ellos figura en los Evangelios canónicos.

Entre los apócrifos se cuentan numerosos Evangelios; entre ellos hay los que llevan nombres de personajes famosos de la iglesia primitiva a los que se atribuyen, como el importante Evangelio de Tomás del cual se encontraron antiguas copias en copto, manuscritas por una comunidad de cristianos gnósticos; otros fueron titulados por el supuesto contenido de la obra (Evangelio de la Verdad), por su origen (evangelios atribuidos a Marción, a Cerinto) o por el grupo al que estuvieron destinados (Evangelio de los Hebreos, de los griegos, etc.)

En el siglo XIX comenzaron a hacerse unos estudios a fondo sobre estos textos. Se encontraron escritos "apócrifos" desde el año 300 adC hasta el Nuevo Testamento, que proporcionaron a los investigadores una gran riqueza como fuentes históricas y también como información sobre el tema de la inmortalidad, resurrección etc. y sus creencia a través de los siglos, siempre desde un punto de vista escatológico.

### ¿Por qué sólo 4 evangelios son considerados canónicos?

Del elevado número de evangelios escritos en la Antigüedad, sólo cuatro fueron aceptados por la Iglesia y considerados canónicos. Establecer como canónicos estos cuatro evangelios fue una preocupación central de Ireneo de Lyon, hacia el año 185. En su obra más importante, *Adversus Haereses*, Ireneo criticó con dureza tanto a las comunidades cristianas que hacían uso de un solo evangelio, el de Mateo, como a los que aceptaban varios de los que hoy consideramos evangelios apócrifos, como la secta gnóstica de los valentinianos. Ireneo afirmó que los cuatro evangelios por él defendidos eran los cuatro pilares de la Iglesia. "No es posible que puedan ser ni más ni menos de cuatro", declaró, presentando como lógica la analogía con los cuatro puntos cardinales, o los cuatro vientos (1.11.18) Para ilustrar su punto de vista, utilizó una imagen, tomada de Ezequiel 1., del trono de Dios flanqueado por cuatro criaturas con rostros de diferentes animales (hombre, león, toro, águila), que están en el origen de los símbolos de los cuatro evangelistas en la iconografía cristiana.

Tres de los evangelios canónicos, Marcos, Mateo y Lucas, presentan entre sí importantes similitudes. Por la semejanza que guardan entre sí se denominan **sinópticos** desde que, en 1776, el estudioso J.J. Griesbach los publicó por primera vez en una tabla de tres columnas (synopsis), en las que podían abarcarse de una sola mirada, para mejor destacar sus coincidencias.

## El Proto-Evangelio Q

Las diferencias y semejanzas entre los evangelios sinópticos se han explicado de diferentes formas. Una de las teorías más extendidas es la llamada "teoría de las dos fuentes". Según esta teoría, Marcos es el evangelio más antiguo de los tres, y fue utilizado como fuente por Mateo y Lucas, lo que puede explicar la gran cantidad de material común a los tres sinópticos. Sin embargo, entre Lucas y Mateo se han observado coincidencias que no aparecen en Marcos; se han atribuido a una hipotética fuente Q (del alemán Quelle, fuente) o protoevangelio Q, que consistiría básicamente en una serie de logia ("dichos" o "enseñanzas" de Jesús), sin elementos narrativos. El descubrimiento en Nag Hammadi del Evangelio de Tomás, recopilación de dichos atribuidos a Jesús, contribuye a consolidar la hipótesis de la existencia de la fuente Q.

La existencia de Q fue defendida por los teólogos protestantes Weisse (*Die evangelische Geschichte kritisch und philosophisch bearbeitet*, 1838), y Holtzmann (*Die Synoptischen Evangelien*, 1863), y desarrollada posteriormente por Wernle (*Die synoptische Frage*, 1899), Streeter (*The Four Gospels: A Study of Origins, treating of the manuscript tradition, sources, authorship, & dates*, 1924), quien llegó a postular cuatro fuentes (Marcos, Q, y otras dos, que denominó M y L) y J. Schmid (*Matthäus und Lukas*, 1930). Aunque para Dibelius y Bornkann pudo tratarse de una tradición oral, lo más probable es que se tratase de una fuente escrita, dada la coincidencia a menudo literal entre los evangelios de Mateo y Lucas. También se ha considerado probable que el protoevangelio Q fuera redactado en arameo, y traducido posteriormente al griego.

## Fechas de los Evangelios canónicos

Es seguro que los Evangelios canónicos fueron redactados en la segunda mitad del siglo I dC, alrededor de medio siglo después de la muerte de Jesús de Nazaret. No hay acuerdo acerca de las fechas exactas en que fueron redactados. Raymond E. Brown, en su libro *An Introduction to the New Testament*, considera que las más aceptadas son:

Marcos: c. 68–73.

Mateo: c. 70–100 (aunque algunos autores, que no aceptan la prioridad de Marcos, sitúan su redacción en una fecha anterior al año 70).

Lucas: c. 80–100 (una mayoría de estudiosos lo data en torno al años 85).

Juan: c. 90–110. (fecha propuesta por C.K.Barrett; Brown no ofrece una fecha consensuada para el Evangelio de Juan).